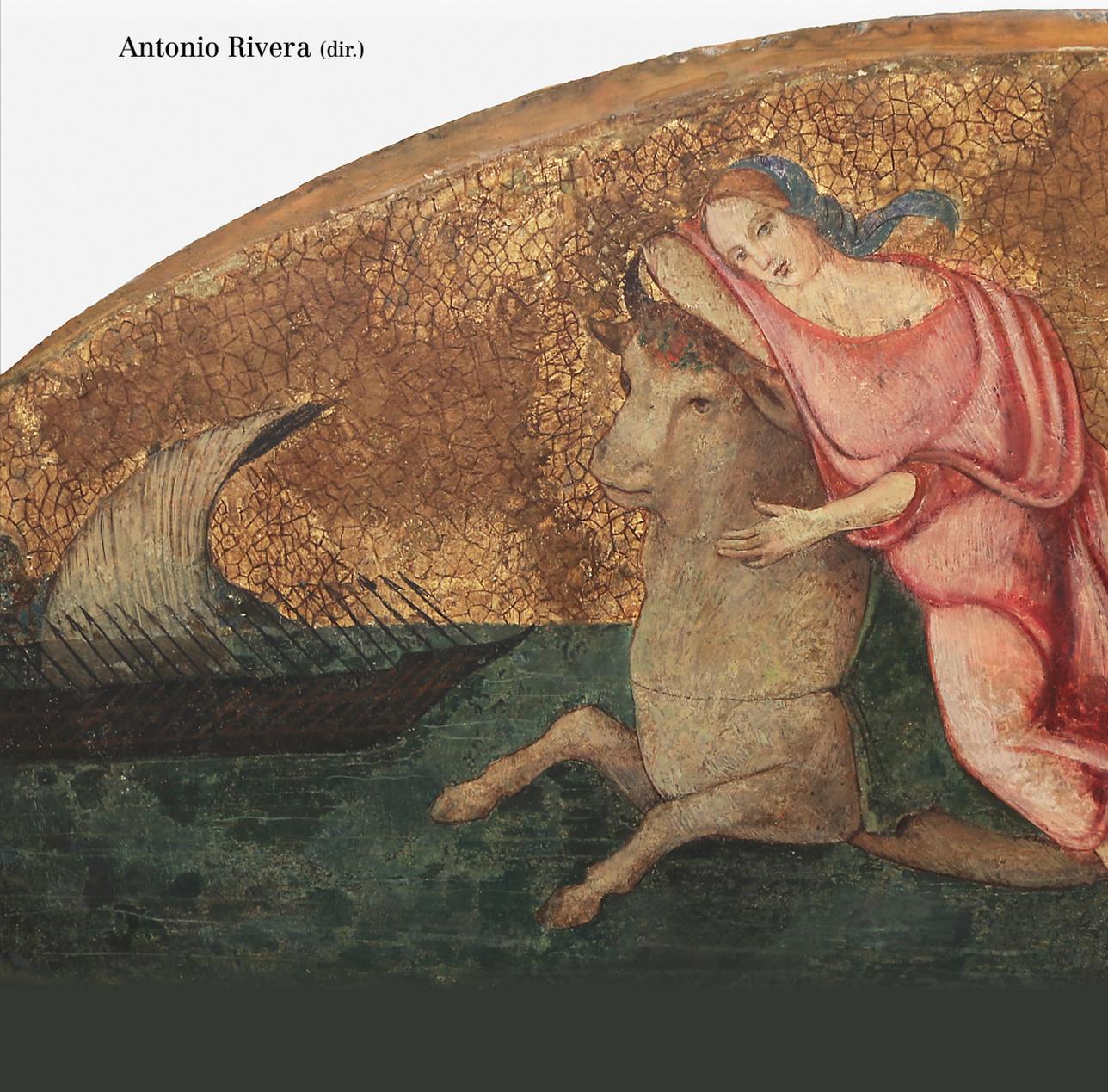


Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

Europaren bahiketa, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.
Rapto de Europa, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

Arabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako “Europaren ideien historia” izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

El programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo “Historia de la idea de Europa”, dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la “vieja Europa” cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

Ana María del Val Sancho

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua
Diputada foral de Cultura y Deporte

Índice

- 9 Prólogo
Europa. Mucho más que una geografía
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii
y el origen de nuestro mundo**
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**
José M^a Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**
José M^a Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:
de la Belle Époque al suicidio de Europa**
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**
José M^a Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**
Ramón Jáuregui Atondo

La crisis de la conciencia europea: el siglo XVII y el origen de nuestro mundo

Luis Garagalza

El tema de este capítulo es el de la crisis de la conciencia europea. Con lo dicho, bien podría pensarse que vamos a hablar de la situación en la que nos encontramos actualmente, pero no es así. Vamos a centrarnos más bien en el siglo XVII, como se anuncia en el título, lo cual no impide, obviamente, que en lo que digamos esté resonando algún eco de la situación actual. Por lo demás, aunque vaya a intentar centrarme en esa centuria, no puedo evitar traer a colación algunos antecedentes que nos permitan ubicar nuestra “crisis” para así comprenderla mejor. Por ello, me alejaré primero, aunque muy brevemente, para recordar el origen mítico de Europa, que nos remite al relato de un rapto, y para mencionar, siquiera, a dos de los grandes maestros en los que esta, clásicamente, ha querido apoyarse: Sócrates de Atenas y Jesús de Nazaret. Aludiré también a algunos antecedentes, menos lejanos, que pertenecen al Renacimiento: el proyecto cultural de los humanistas y los inicios de la nueva ciencia, la Física, con Copérnico, Kepler y Galileo.

Con respecto al siglo XVII, me parece necesario tener en cuenta la Guerra de los Treinta años (y el Tratado de Westfalia que en 1648 la da por finalizada, propiciando la consolidación del absolutismo). Es en el interior de esta conflagración bélica donde se fragua, me parece que como un intento de darle respuesta, la filosofía de Descartes. Para ello, busca un nuevo y definitivo principio desde el cual fuese posible reconstruir todo nuestro saber. Y cree encontrarlo en el *cogito*, en la experiencia del pensar, en el hecho de que “hay pensamiento”, de que hay una subjetividad que busca autoafirmarse.

También se puede poner en relación con ese fenómeno histórico la nueva concepción de Hobbes del pacto como modo de acabar con la “guerra de todos

contra todos”. Se trata de una concepción que sienta las bases de lo que será la política en su versión moderna. En la segunda mitad de ese siglo XVII, Newton deja ya consolidada la nueva ciencia, la Física, con su visión mecánica de la naturaleza, que se condensa en la Ley de la gravitación universal, y que se intentará trasladar también al propio ser humano, a su historia y a la sociedad.

Comenzaremos evocando que Europa era, según reza la leyenda, una joven princesa fenicia que debía resultar muy atractiva, pues despertó el interés del mismísimo Zeus. Adoptando la forma de un toro —manso, claro—, el poderoso dios se acercó a la princesa sin infundirle ningún temor, se ganó su confianza y, en cuanto esta se sentó sobre su grupa, la secuestró. Su padre, desesperado, se lanzó a buscarla por todos los caminos, llamándola por su nombre, de tal modo que los habitantes de los lugares por los que fue pasando en su búsqueda acabaron llamando al continente Europa.

De Sócrates solo voy a recordar que concedía la mayor importancia al lema que se podía ver inscrito en la portada del templo dedicado a Apolo en Delfos: “Conócete a ti mismo”, y que incitaba a todo el que quería conversar con él en la plaza pública a que prestara atención sobre todo al “cuidado del alma”. En esta actividad radicaba, para este maestro que no quiso dejar por escrito su mensaje, el núcleo de la filosofía y de la educación de los ciudadanos atenienses. El otro pilar de la cultura y de la historia de nuestra Europa se encuentra al otro lado del Mediterráneo y es la figura de otro gran maestro, que tampoco dejó por escrito su enseñanza. Jesús de Nazaret decía a todo el que quería escucharle un mensaje muy sencillo y fácil de entender, que ampliaba indefinidamente con un lenguaje hecho de parábolas: “Amaos los unos a los otros”.

Pues bien, tras estas alusiones a los orígenes de Europa, podemos saltar mil quinientos años para introducirnos ya en el Renacimiento y en el proyecto humanista que lo anima, sobre y contra el que se recorta la crisis de la conciencia europea a la que nos estamos refiriendo. Dicho proyecto queda muy bien recogido en un fragmento de la *Carta sobre la dignidad del hombre* escrita por Pico della Mirandola en 1486, en el que Dios habla al ser humano con las siguientes palabras:

“No te he dado un rostro, ni un lugar propio, ni don alguno que te sea peculiar ¡Oh, Adán!, para que tu rostro, tu lugar y tus dones tú los quieras, los conquistes y los poseas por ti mismo. La naturaleza encierra a otras especies en leyes por mí establecidas. Pero tú, que no estás sometido a ningún límite, con tu propio arbitrio, al que te he confiado, te defines a ti mismo”.

Erasmus de Rotterdam iba en compañía de Lutero en este proyecto humanista que tenía un carácter crítico respecto a las tesis oficiales de la Iglesia y promovía una renovación interna de la misma, que debería afectar también a la vida personal y a los ámbitos culturales y socio-económicos. Para Lutero, lo decisivo del arrepentimiento que proponía Cristo no consistía en la confesión sacramental externa, sino en la transformación interior. Lo importante para él, como para Erasmo, era el desarrollo de la conciencia individual que se da en la experiencia interior, en el interior, en la subjetividad. Cuando en 1517 estalla el conflicto entre Lutero y el Papa León X, con la consiguiente reacción defensiva por parte de la Iglesia, ese proyecto quedó frustrado (con Erasmo en una posición muy difícil, en tierra de nadie). En España, el impulso humanista se concreta en torno a la recepción del pensamiento de Erasmo de Rotterdam y la traducción y difusión de sus obras entre 1516 y 1536. Ese año, el impulso aperturista y crítico del movimiento erasmista comienza a ser perseguido por la Inquisición. De este modo, España se blindó ante Europa, se encierra en sí misma y se queda, podríamos decir, atrapada en la Edad Media.

Montaigne (1533-1592), el último humanista, fue amigo del rey de Francia Enrique IV, con quien defendió un cierto escepticismo de fondo que permitiese establecer compromisos para garantizar la convivencia entre católicos y hugonotes (Edicto de Nantes, 1598). Ese escepticismo humanista sirvió de base a la tolerancia: defiende el derecho de cada uno a elaborar su propia opinión, partiendo de la reflexión sincera sobre su propia vida, sobre sus experiencias. Curiosamente, este escepticismo que amparan los humanistas se basa en la filosofía de uno de los promotores del pensamiento moderno, el también matemático y cardenal implicado en un proyecto ecuménico (obviamente fallido), Nicolás de Cusa, quien, recogiendo la docta *ignorantia* socrática, afirmaba que nuestro conocimiento descansa sobre conjeturas.

No fue suficiente todo el esfuerzo y el trabajo de los humanistas en búsqueda de la tolerancia para evitar que estallara la Guerra de los Treinta Años. Esa guerra se llevó por delante, entre 1618 y 1648, la vida de más de ocho millones de europeos. Rubens (1577-1640) resumió su experiencia, además de con importantes obras de arte, con una frase lapidaria: “Creía que iba a vivir una edad de oro y he vivido una edad de acero”. En 1637, Descartes publica anónimamente, por cierto, su famosísimo *Discurso del Método. Para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Descartes considera que el modesto y “débil” escepticismo de los humanistas ha fracasado: para acabar

con la guerra necesitamos que la filosofía rompa con su pasado y se haga “fuerte”. Su propuesta es que la filosofía adopte el rigor del modo de proceder de la geometría y que siga el ejemplo de lo que Galileo está haciendo en su estudio del movimiento de los astros, basado en la observación y en la medida: así, cabe esperar, se podrá encontrar un nuevo principio (absolutamente) incuestionable. De este modo, la filosofía y, con ella, gran parte de la cultura se deciden a seguir la estela de la nueva ciencia, la Física, con la metáfora básica que le proporciona orientación: la máquina (con su ejemplo máximo: el reloj de cuerda).

En 1648 se firma el Tratado de Westfalia, que inicia un orden basado en la aceptación de la multilateralidad, en la soberanía nacional y en la integridad territorial que sirven de fundamento a los nuevos Estados nación. De este modo, se consolida el absolutismo en la figura de Luis XIV, el Rey Sol (también apodado *Dieudonné*), que no dudaba en aplicar la máxima “El estado soy yo”, así como el lema “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, propio del despotismo ilustrado. Ahora, la clave para preservar la paz, clave que al mismo tiempo permite romper ya totalmente con las relaciones feudales, consiste en la separación estricta entre el ámbito de los asuntos públicos, que se han de dilucidar con la sola ayuda de la razón (con su luz fría), y el ámbito de lo privado, en el que no penetra la política, y donde cada cual puede profesar la religión, la ética o la estética que sea de su preferencia, es decir, elegir sus fervores (sin necesidad de dar cuenta de ello ante el tribunal de la razón).

Al mismo tiempo, Hobbes (1588-1679) establece ya la nueva concepción de la sociedad como basada en un pacto. En virtud de ese pacto, el individuo renuncia, por su propio interés, a ejercer el derecho, que naturalmente le pertenece, de recurrir a la violencia para defenderse. Al renunciar a la violencia con ese pacto, el monopolio de aquella se le concede al Estado, que se compromete a ejercerlo para defender la aplicación de las leyes. Con este pacto se acaba con la situación natural en la que imperaba una guerra de todos contra todos y se establece una paz, de cuya conservación está encargado el Estado.

Por lo demás, en 1687, Isaac Newton publica su *Philosophiae naturalis principia mathematica*. En este libro formula la “ley de la gravitación universal”, que permite explicar, calcular y predecir tanto el movimiento de los planetas en su órbita elíptica en torno al sol como los movimientos de los cuerpos sobre la superficie de la Tierra. Esta ley va a presidir durante más de dos siglos el panorama de los conocimientos científicos y va a permitir al filósofo que

extrae las consecuencias de lo planteado por la Ilustración, Immanuel Kant, afirmar en su *Critica de la razón pura* (1781) que, además de poseer conocimiento matemático, también hemos alcanzado un conocimiento universal y necesario de la naturaleza. Para Kant, la tarea de la filosofía no será, a partir de ahora, afirmar o negar nada sobre la realidad (como habían pretendido, clásicamente, la metafísica y la teología), sino dar cuenta del hecho de que, pese a nuestra contingencia y finitud, somos capaces de alcanzar un conocimiento universal y necesario. Sólo al penetrar en el ámbito de lo subatómico, la física relativista comenzó, ya en el siglo XX, a plantear que la física de Newton no era tan universal, ni tan necesaria como se había creído.

Conclusión

Para comprender la crisis que en el siglo XVII afectó a la cultura europea hay que tener en cuenta que dicha cultura cuenta, cuando menos, con un doble origen. Podríamos atender, por un lado, al proyecto humanista que se apoya en la invención de la imprenta por Gutenberg a partir de 1450 y que persigue una renovación y reanimación del proyecto europeo mediante la recuperación de los ideales artísticos y educativos de la antigüedad pagana. El fracaso de ese proyecto es, según entiendo, uno de los factores que intervienen de un modo decisivo en dicha crisis. Además, cabe pensar que el fracaso de ese proyecto tiene algo que ver también con el hecho de que, tras la crisis, y su concreción en la Guerra de los Treinta Años, la atención de las filosofías se dirija hacia la nueva ciencia, que estaba emergiendo con fuerza, para tomarla como referente y modelo a seguir. La cultura europea opta por seguir la estela de la Física.

Con la Ilustración y el desarrollo de las ciencias y la técnica a lo largo de los siglos XVII y XVIII, el proyecto de modernidad desemboca en la Revolución Francesa, en el proceso de industrialización y en la concepción de la historia como progreso, sea en su versión liberal, gradual o evolutiva, sea en la marxista, que acentúa la tensión dialéctica y la contradicción. Pero el siglo XX no nos ofreció la difusión universal de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, como cabía esperar.

BIBLIOGRAFÍA

José Luis Abellán, *Historia del pensamiento español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

Stephen Toulmin, *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Barcelona, Península, 2001.

Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.

Michael Marder, *Pyropolitics. When the World is Ablaze*, Londres, Rottwan & Littlefield International, 2015.

Peter H. Wilson, *La guerra de los Treinta Años*, Madrid, Desperta Ferro, 2018.